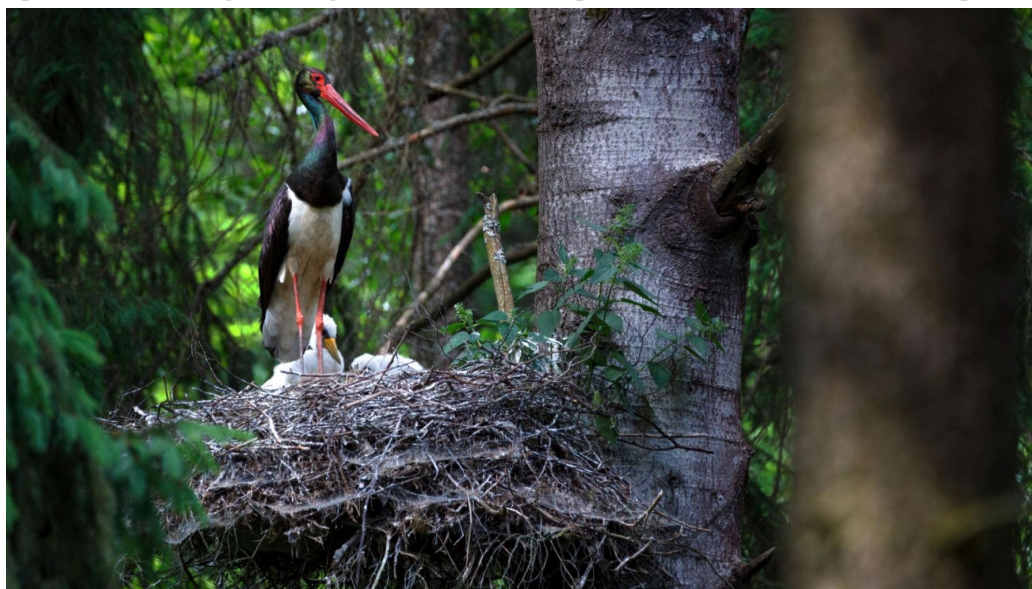




Los científicos no salen de su asombro: un biólogo pasa 9 años buscando el primer nido de cigüeña negra y aparece de la...

- Hallan el primer nido de cigüeña negra en Suiza con tres polluelos tras nueve años de búsqueda científica.



Cigüeña negra junto a su nido con tres polluelos en un bosque del cantón de Vaud, Suiza.

cigüeñas

nido

ornitología

<https://www.ecoticias.com/naturaleza/los-cientificos-no-salen-de-su-asombro-un-biologo-pasa-9-anos-buscand...>

Javier F.

Viernes, 19 junio 2026

La naturaleza acaba de dejar una de esas noticias pequeñas en tamaño, pero enormes por lo que significan. Por primera vez, se ha confirmado la reproducción de la cigüeña negra en Suiza, después del hallazgo de un nido con tres polluelos en el cantón de Vaud.

El descubrimiento lo hizo el biólogo Lionel Maumary el 7 de junio, tras años siguiendo pistas en bosques donde ya se sospechaba su presencia. La ubicación exacta no se va a revelar por protección de la especie, y esa prudencia es parte de la noticia. A veces, cuidar la biodiversidad empieza por no señalar el lugar exacto en un mapa.

Una nueva especie reproductora

Con este nido, la avifauna suiza suma oficialmente una nueva especie reproductora. No se trata de un simple avistamiento durante una migración, sino de una pareja que está criando tres jóvenes en territorio suizo.

Los ornitólogos sospechaban desde 2018 que la cigüeña negra podía estar criando en los bosques del cantón de Vaud y en el noreste del país. La prueba definitiva llegó el 15 de mayo de 2026, cuando un adulto fue visto entrando con decisión en una linde forestal.

Maumary retrasó la búsqueda del nido hasta junio para no molestar a la pareja durante la incubación. Después encontró tres polluelos de unas dos semanas. «Para mí, este descubrimiento supone la culminación de nueve años de búsquedas infructuosas», escribió en Oiseaux.ch.

Por qué es tan difícil verla

La cigüeña negra (*Ciconia nigra*) no se comporta como la cigüeña blanca que muchos asocian con campanarios, tejados y nidos a la vista de todos. Es un ave forestal, mucho más discreta y solitaria.

Esa diferencia lo cambia todo. Mientras su pariente blanca puede acostumbrarse a pueblos y zonas abiertas, la cigüeña negra necesita bosques tranquilos, grandes árboles y agua cerca para alimentarse. Busca lugares donde haya ríos, charcas, lagunas o arroyos con peces pequeños, insectos acuáticos y anfibios.

Por eso el hallazgo no invita a ir a mirar. Invita justo a lo contrario. Si una especie tan esquiva ha encontrado un rincón válido para criar, lo sensato es dejar que el bosque haga su trabajo.

Qué se ha encontrado

El dato principal es sencillo y potente. Un nido activo, una pareja adulta y tres polluelos vivos en el cantón de Vaud. Para los científicos, esa combinación basta para confirmar la reproducción.

La crónica de Oiseaux.ch precisa que los jóvenes tenían alrededor de dos semanas cuando se localizó el nido. También apunta que el lugar se mantiene oculto por «razones evidentes», una medida habitual cuando se trata de especies sensibles a las molestias humanas.

No es un detalle menor. Un exceso de curiosidad, senderistas saliéndose de caminos o fotógrafos acercándose demasiado pueden arruinar una reproducción. En especies forestales y discretas, la distancia también protege.

Un regreso con historia

La cigüeña negra se reproduce en la península ibérica y en una amplia franja que atraviesa Europa central y llega hasta China y Corea. También existe una población en el sur de África. En Europa, una parte importante de sus efectivos se concentra en Polonia, los países bálticos y Bielorrusia.

Su relación con Suiza era distinta. Hasta ahora se la veía sobre todo como ave de paso, especialmente en migración por la meseta suiza y a lo largo del Jura. Los registros eran más frecuentes en otoño, cuando muchas aves se desplazan hacia zonas de invernada.

Este nuevo nido cambia la foto, aunque conviene no exagerar. Una nidificación no significa que la especie sea abundante en Suiza. Significa que ya hay una prueba firme de reproducción, y eso abre una etapa nueva para el seguimiento científico.

Bosques, agua y tranquilidad

La cigüeña negra necesita una mezcla bastante concreta. Bosques maduros, poca molestia humana y puntos de agua donde encontrar alimento. La ficha de AEWA describe a la especie como un ave que suele criar en árboles, a veces en roquedos, y que prefiere zonas no sometidas a perturbación humana.

Ese requisito explica por qué su presencia puede decir mucho sobre la salud del paisaje. No basta con tener árboles. Hace falta que el entorno tenga agua limpia, alimento y suficiente calma en época de cría.

En la práctica, el mensaje es fácil de entender. Proteger una especie así no se consigue solo con celebrar el nido. También pasa por cuidar riberas, humedales, bosques viejos y zonas de transición donde la vida silvestre puede moverse sin estar siempre al borde del sobresalto.

No todo está ganado

A escala global, la cigüeña negra no se considera una especie común en ninguna parte. AEWA estima una población mundial de unas 32.000 a 44.000 aves, y señala como amenazas la pérdida de humedales y bosques, la intensificación forestal, la deforestación, las molestias, la caza ilegal y las colisiones con tendidos eléctricos.

Esto ayuda a entender por qué un solo nido puede importar tanto. No porque vaya a cambiar por sí solo el futuro de la especie, sino porque muestra que algunos territorios siguen ofreciendo oportunidades.

También hay un matiz importante. En Europa se han observado procesos de expansión hacia el oeste en las últimas décadas, con más registros y nuevas zonas de cría. Un trabajo publicado en *Ardeola* ya relacionaba el aumento de observaciones en la península ibérica con esa expansión europea.

Lo que viene ahora

El siguiente paso será seguir el caso con discreción. Los polluelos todavía necesitan superar las semanas más delicadas, y el éxito de la nidificación dependerá de alimento, clima, ausencia de molestias y seguridad en torno al nido.

Para los naturalistas, el hallazgo será una señal para observar mejor sin invadir. Para la ciudadanía, la lectura es más sencilla. No hace falta conocer el árbol exacto para celebrar que un ave rara haya encontrado refugio.

En el fondo, esta noticia habla de paciencia. Nueve años de búsqueda, una pista en una linde forestal, una espera prudente para no molestar y, al final, tres polluelos en un nido. No es poca cosa.

La crónica oficial del descubrimiento ha sido publicada en *Oiseaux.ch*.